

1564 Luego concludo tenemos (no à peñar, sino muy à placer de Christo muerto, de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el llegar à apartarse de los hombres por amor de los hombres, fue el último, y mas subido extremo con que los amó: *Cum dilexisset suos, in finem dixit eos.*

§. VI.

1565 **H**E acabado, Fieles, mi discurso, y no se si tambien aveys concludido el vuestro. Si me aveys oido con discurso; si me aveys oido con la devida consideracion, con los mismos argumentos con que pondere los extremos del amor de Christo, deveys vosotros tambien aver ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y qué obligaciones son estas? Por ventura, que porque el amor de Christo llegó à dexarnos por amor de nosotros, nos obliga este mismo amor à que nosotros tambien dexemos à Christo por amor del mismo Christo? Si yo predicara en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo infiriera, y persuadiera así. La mayor fineza que hizo por Christo aquella grande alma de San Pablo, fue dexar à Christo por amor de Christo: *Philip. 1. 23. Cupio dissolvi, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Así lo hizieron, saliendo de las Ciudades, los Arsenios; y no saliendo de las Ciudades, los Martinos; y en todas las edades, y aun en la nuestra, tantos otros Varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte deseo, y solo Christo la ambicion, y solicitud.

1566 Pero dexado à aquellos heroicos espiritus el primor tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y poco juicio de las nuestras. Es posible, que sienta Christo tanto el apartarse de nosotros; y que aya hombres, q̄ no sientan el apartarse de Christo, antes bien tengan por gusto, y por vida, y aun por felicidad lo que los aparta de Christo ingrato, è infeliz, que tantos años ha vives apartado de Christo, que juicio es el tnyo en este dia del juicio de su amor? Christo sienta tanto apartarse de ti, caminando para el Cielo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem;* y tu sientes tan poco apartarte de Christo, caminando para el Infierno? Antes quieres el Infierno sin Christo, que el Cielo, y la Bienaventurança con Christo? Si como Christiano no te acuerdas de Christo, à lo menos, como hombre, acuerdate de ti. Dime, dime, hazes cuenta de apartarte en alguna hora de

todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto devias hazer, no hablo contigo, porque ni eres Christiano, ni hombre, ni tienes fe, ni tienes juicio. Mas si hazes cuenta, como es cierto que la hazes; y si tienes propósitos, como es cierto que los tienes, de convertirte en alguna hora à Christo; de llegarte en alguna hora à Christo; de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de Christo, quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Christiano, esta es la hora: *Sciens, quia venit hora eius.* Esta es la hora de acabar con el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo.* Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan preso te tiene, y tanto te tyraniza. Esta es la hora de acabar, y de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y ponerle todo en Christo. Aprovechemonos, Christianos, desta hora, pues no sabemos si tendremos otra hora. Aprovechemonos (buelvo à dezir) desta hora, pues no sabemos si tendremos otra. Ha, Señor, como se ha de convertir en otra hora quien no se convirtió à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reverencia desta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor del amor desta hora, que triunfe en esta hora vuestro poderoso amor desta dureza tan dura de nuestros coraçones. No permitays, Señor, por vuestra bondad, que salga deste Cenaculo en esta hora vuestra algún coraçon, que no sea vuestro. Balsa vn Judas, balsa vn ingrato, balsa vn enemigo, balsa vn traydor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que te fuera mejor no aver sido criada, la que en esta hora no se riade al amor de Christo.

1567 Amoroso Jesus, todos en esta hora estamos rendidos à vuestro amor; todos en esta hora, y desde esta hora os queremos amar de todo nuestro coraçon. Solo à vos, Señor, solo à vos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas ofenderos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas seros ingratos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas apartarnos de vos; solo à vos os queremos amar, para desde esta hora en adelante apartarnos para siempre de todo lo q̄ nos aparta de vuestro amor. Sea esta hora el fin de todo otro amor, q̄ no es el vuestro, y sea el principio de amaros sin fin, así como vos no os amasteys sin fin: *In finem dilexit eos.* Dios nos de su gracia, que os prenda de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON

SERMON DE LA QUARTA DOMINICA DESPUES DE PASCUA, CON COMMEMORACION DEL SS. SACRAMENTO, en San Luis del Marañón.

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ioan. 16. 5. & 6.

§. I.

1568 **E**N los otros dias, en que celebramos la memoria del Sagrado Myterio de la Eucharistia, tenemos siempre la mesa del Santissimo Sacramento: oy tenemos la mesa, y mas la sobremesa. Instituyó Christo nuestro Señor el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre en la ultima Cena, que celebró con sus Discipulos: vino la vñal primero, despues la legal, y por último, con pasino de los hombres, y admiracion de los Angeles, la sobrenatural, y Divina: y à esta se siguió la sobremesa, no menos soberana, y admirable, que fue vna platica natural, y amorosa, llena de documentos, y secretos altisimos, con que el Divino Maestro ilustró mas, que nunca, los entendimientos de toda su Escuela; animó, y fortaleció los coraçones, para que perseverassen firmes en su doctrina, y amor.

1569 De esta platica es parte el Evangelio, que acabamos de oír, y deste Evangelio son tambien parte las palabras, que propuse; pocas, pero muy notables. Entre las cosas que el Señor declaró, y reveló à los Discipulos, fue, que era llegada la hora, en que se avia de apartar dellos, y partir de este Mundo. Ya se vee quales serian los efectos, que causaria en los animos de todos vna novedad tan grande, y no esperada. Quedaron como atonitos, y fuera de sí, y penetrados de vna tristeza tan profunda, que juntamente los enmudeció, sin aver quien dixesse vna palabra. Las an-

fiás, el proprio desamparo; y en suma, la fuerça de la tristeza parece que eran causa de aquel silencio; mas el Señor, por el contrario, les declaró, que el silencio era la causa de la tristeza: *Quia hec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Porque os dixes, que me he de apartar de vosotros, se llenaron de tristeza vuestros coraçones: Y la verdadera causa de ella misma tristeza, que parece sin remedio, no es mi ausencia, sino vuestro silencio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy, y por ello estays tristes; que si vosotros me hizierays esta pregunta, y yo os respondiera à ella, ninguno de vosotros se avia de entristecer.

1570 Esta consecuencia verdaderamente admirable, que parece enigmatica, y difícil de entender, entendieron los Discipulos con la luz, que infundió en sus almas el Maestro Divino. Y nosotros que haremos? Dexando à los Discipulos ya consolados, y animados, y aplicando la misma consecuencia à nosotros, ella será la materia de mi discurso. Determino enseñar oy à todo hombre, en qualquiera fortuna, vn arte muy cierto, muy útil, muy agradable, muy breve, que es el arte de no estar triste. Si huviesse vn arte, è remedio universal, que totalmente nos librasse de tristezas, y que en ningun caso huviessemos, è pudiésemos estar tristes, no sería muy para desear, y para quererle todos aprender? Pues estos lo que oy pretendo enseñar, con la Divina Gracia: pidámosla por la intercesion de la llena de gracia:

AVE MARIA.

Vado

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Joan. 16. 5. & 6.

## §. II.

1571 **L**A enfermedad mas vniversal que padece en este Mundo la flaqueza humana; y no solo la mas contraria à la salud de los cuerpos, sino tambien la mas peligrósa para la salvacion de las almas, qual pensay. que será? Es la tristeza.

1572 Primeramente es enfermedad vniversal de todos los hombres, y vniversal igualmente de todas las Tierzas, porque ninguna ay tan saludable, y de ayres tan benignos, y puros, que este ya eslempa deste contagio; y ningun hombre ay tan bien complexionado de todos los humores, que casi habitualmente no este ya sujeto à los tristes accidentes de la melancolia. El primero, è infalible pronóstico, y tambien vniversal de esta dolencia, quando aun no sabemos articular las voces, es, entrar todos en este Mundo llorando. Entramos todos llorando, dice Salomon (metiendose tambien en esta cuenta) porque así confesamos esta miseria natural, y comenzamos en los primeros pasos de la vida à pagar este tributo à la tristeza, à que avemos de estar sujetos en toda ella. La tristeza, (si buscamos la razon de este tributo) no es hija de la naturaleza, sino de la culpa. Del primer pecado del genero humano nació vn tan negro, y feísimo monstruo; y como todos fomos hijos de Adán, todos heredamos del este patrimonio. Ningun hijo de aquel Padre fue tan privilegiado de la naturaleza, ni tan favorecido de la fortuna, ni tan lisonjeado de la vida, ni tan olvidado de la muerte, que antes della no padeciese muchas tristezas, que le hiziesen desagradables las mismas felicidades. Este Mundo, en que vivimos, todo es valle de lagrimas, nombre con que le bautizó David, aun para despues de Christiano: *In valle lacrymarum, in loco, quem possit.* En todo este valle ninguno puede mejorar, ò alterar de lugar, aunque le ponga donde quisiere: *In loco, quem possit.* Y ninguno se puede eximir de tristezas, porque todo el Mundo es valle, y todo el valle de lagrimas: Psal. 83. 7. *In valle lacrymarum.* Solo este valle es valle sin montes; y dado que algunos quisieron levantar montes en este valle, y parece que lo consiguieron, todos estos montes, por altos, y altísimos que sean, no se escapan del diluvio de la tristeza. Los Reyes, los Príncipes, los Monarcas, los Emperadores, los Papas, por mas que fu citado los tenga levantados sobre los otros hombres, no por esto dexan de llegarles los nublados, y aguaceros continuos de las tristezas. Es verdad, que las tristezas de los Príncipes andan sobredoradas con los resplandores de los Cetros, y de las Coronas; mas por esto mismo son mayores, y mas pesadas, porque son mas interiores. Las tristezas, que corren por los ojos, no son las mas tristes; las que se ahogan en el coraçon, y las que le ahogan, ellas son las mas

sensibles, y penetrantes. Aquellos mismos respaldadores, que acà se admiran por afuera, son los relampagos de las grandes tempestades, que allà se ocultan, y despedaçan por adentro. Así que la tristeza es vn mal, y enfermedad vniversal, de que ninguno escapa.

## §. III.

1573 **E**S tambien, como dezia, la dolencia mas contraria à la salud de los cuerpos, porque mas, ò menos aguda, es siempre mortal. No lo he de probar con aforismos de Hippocrates, ni Galeno, mas con textos expessos del Espiritu Santo. En el capitulo diez y siete de los Proverbios, dice el Espiritu Santo por boca de Salomon, que la tristeza seca los huesos: Provera. 17. 22. *Spiritus tristis exsecat ossa.* Si dixera, que marchita, y seca el color, las venas, la carne, mucha dezia; pero los huesos, que son las partes mas interiores, mas solidas, mas duras, mas fuertes, con que se sustentan esta fabrica del edificio humano? Así lo dice la Sabiduria de aquellos ojos, que penetran dentro de nosotros lo que no podemos ver. De fuerte, que es la tristeza vn gusano negro (à diferencia de los blancos, que roen el bronce) el qual nos està siempre comiendo, y comiendo por adentro, y beviendo, y secando el humedo de aquellas raizes, en que se sustentan el calor de la vida, hasta que el se apaga, y ella muere.

1574 Mas este *Hasta* que quanto tardará? No mucho tiempo, ni con pasos muy lentos; porque aquel Cavallero del Apocalypsi, que montado sobre vn cavallo palido, tenia por nombre, *Muerte*, espoleado de la tristeza, corre à toda priesa. El mismo Espiritu Santo lo dice en el capitulo treinta y ocho del Ecclesiastico: Eccl. 38. 19. *Tristitia festinat mors.* Para vnos hombres parece que viene la muerte à pie, para otros à cavallo, para vnos andando, para otros corriendo, porque vnos mueren de espacio, otros de priesa; mas la Parca, que siempre antes de tiempo corta los hilos de la vida, es la tristeza. Verçys à vno destes, quando aun se cuenta en el numero de los vivos, descolorido, palido, macilento, consumido, las mexillas deshechas, las sobrecejas caidas, la cabeza inclinada à la Tierra, y la estatura toda del cuerpo encorvada, apavilada, y disminuida. Y si el se dexalle ver dentro de la casa, ò sepultura, donde vive como encantado, lo vierays huyendo de la gente, y escondiendose de la luz, cerrando las puertas à los amigos, y las ventanas al Sol, con tedio, y fastidio vniversal à todo lo que ve visto, oido, ò imaginado le puede dar gusto. Y estos efectos tan inhumanos, cuyos son, y de quien proceden? Sin duda de la melancolia venenosa, y oculta, que à pasos ligeros lleva al triste à la muerte: *Tristitia festinat mors.*

Para

1575 Para prueba de esta funesta verdad, bastava vno solo, y sobrauan los dos textos referidos del Espiritu Santo: mas sobre ellos añadió la misma Sabiduria el tercero, tan admirable, y encarecido, que si no fuera de la boca Divina, podia parecer increíble: Eccl. 25. 17. *Omnis plaga tristitia cordis est.* La tristeza del coraçon no es vna sola llaga, ò vna sola herida, sino todas. Siendo llaga, y herida del coraçon, bastaria ser vna sola para ser mortal; mas como en el coraçon depositò la naturaleza todo el tesoro de la vida, así en el mismo coraçon descargò la tristeza toda la aljava de sus factas. De alli salen todos los espiritus vitales que se reparten por los miembros del cuerpo; y de alli, si el coraçon es triste, todos los venenos mortales le lastiman, y hieren. Hieren la cabeza, y perturbando el cerebro, le confunden el juicio; hieren los oidos, y le hazen disfonante la harmonia de las voces; hieren el gusto, y le buelven amarga la dulçura de los sabores; hieren los ojos, y le oscurecen la vista; hieren la lengua, y le enmudecen el habla; hieren los brazos, y los quebrantan; hieren las manos, y los pies, y los e. torpescen; è hiriendo vno por vno todos los miembros del cuerpo, ninguno ay que no adolezca de aquel mal, que le puede causar mayor molestia, y mayor pena. Consideradme vn cada- ver vivo, muerto, è insensible para el gusto; vivo, y sensitivo para el dolor, herido, y lastimado; llagado, y lastimoso, cercado por todas partes de penas, de molestias, de aflicciones, de angustias, imaginando todo el mal, y no admitiendo pensamiento del bien, aborrecido de todos, y mucho mas de si mismo, sin alivio, sin consuelo, sin remedio, y sin esperanza de tenerle, ni aun animo para desearle. Esto es vn triste de coraçon. Los otros venenos, en llegando al coraçon, matan; mas este, como nace, y se cria en el mismo coraçon, va mas despacio en matar, mas no puede tardar mucho.

## §. IV.

1576 **S**ea en buena hora tan contraria à la vida, y salud de los cuerpos la enfermedad de la tristeza; mas el peor nial de este mal es ser igualmente peligrósa, y nociva à la salvacion de las almas. Este es el tercer punto de este primero discurso, y vna verdad poco sabida, siendo la de mayor importancia: *Tristitia animarum crudele tormentum est, & vermi similis venenato, non solum carnes, sed animam ipsam perimens.* La tristeza, dice San Chrysostomo, es vn cruel tormento del alma, y semejante à vn gusano venenoso, que dentro de nosotros, no solo mata los cuerpos, sino tambien las mismas almas. Grande dezir, pero difícil, à lo que parece! La muerte del cuerpo consiste en la separacion con que el alma, que es la vida del cuerpo, se aparta del cuerpo; la muerte del alma consiste en la separacion con que Dios, que es la vida del alma, se aparta della. La separacion del alma, con que

muere el cuerpo, la executa la fiebre, ò la espada: la separacion de Dios, con que muere el alma, la haze el pecado. Pues si solo el pecado es muerte del alma, como la tristeza puede matar las almas? Por esto mismo; porque siendo solo el pecado la muerte del alma, la disposicion para el pecado mas aparejada, mas prompta, mas eficaz, y mas proxima, es la tristeza. En este sentido se han de entender vnas palabras del gran Doctor de la Iglesia San Basilio, las quales parece que dicen mas: *Nimia tristitia antior peccati esse solet, cum maror mentem submergat, & consilij inopia veriginem afferat.* La tristeza grande, dice San Basilio, suele ser la autora, y causa de los pecados; porque esta fortissima, y obscurissima pasion ahoga el alma; y así como los que padecen turbacion en la cabeza, caen; así ella, por falta de juicio, y consejo, haze que caygan los hombres en el pecado.

1577 Poco era, para inducir à pecar, que la tristeza obscureciera solo el entendimiento, si la misma obscuridad no prendiera, y atara tambien la voluntad. De las tinieblas, que fueron la novena plaga de Egipto, dice el Texto Sagrado, que no solo cegavan la vista de los hombres; pero que los prendian, y atavan de modo, que mientras ellas duraron, ninguno se pudo mover, ni apartar del lugar donde estava: Exod. c. 10. 23. *Nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco, in quo erat.* Caso verdaderamente admirable, y exemplo prodigioso, y horrendo, de lo que puede la obscuridad de las tinieblas! Que fuesen las tinieblas tan espesas, que eclipsassen del todo, y obscureciesen la luz del Sol, bien se entiende; mas si les faltava el Sol, por qué no se valian del fuego, como los que viven debaxo del Polo en los seys meses, que no le ven? Porque ni ellos tenían movimiento para encender el fuego, ni el fuego tenia vigor para vencer las tinieblas: Sap. 17. 5. *Et ignis quidem nulla via poterat illis lacmen prabere.* Así lo afirma la misma Escritura Sagrada en el libro de la Sabiduria, donde con exquisita diligencia pondera, que de las tinieblas se formò, u forjó Dios vna cadena con que atarlos: Ibid. 18. *Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* Y dice mas el mismo Texto, que siendo tan insupportable el tormento de las tinieblas, padecian los Egypcios aun otro mas pecado en aquella miseria, que era el sufrirle cada vno à sí mismo: Ibid. 21. *Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris.*

1578 Tal es el estado de vn triste, quando la fuerza de la misma melancolia lo mete en el profundo, y obscurissimo abismo del desconuelo. Así como al Egipto no le valia contra sus tinieblas, ni la luz del Sol, ni la del fuego; así no se basta à vn triste, ni la luz de la Fé, ni la luz de la razon para vencer las suyas, que solo à el le son palpables. Y así como el Egypcio con aquella cadena sin hierro, pero mas dura que el mismo hierro, estava atado de pies, y manos; así el triste preso, sin grillos, ni esposas, à la cadena de su pro-

propria tristeza (contandole siempre los eslabones, à que no halla numero) ni tiene pies para huir, ni manos para resistir à las tentaciones del Demonio; y por esto està siempre expuesto, y casi rendido al pecado. Dixe, casi rendido, y dixe mucho menos de lo que deviera; porque si el Demonio es el que le tienta, y vence, la fuerza, ó flaqueza, que le dà la victoria, es la de la tristeza. Oyganmos otra vez la mas eloquente voz de la Iglesia Catholica, y cerremos el discurso. Chrysostomo con la misma llave de oro, con que le abrió: *Omnis diabólica aitione potentior aâ nocendum est maioris spiritus: demon enim quicumque ferè superat, per maiorem superat. Eum si auferas, nemo à demone laedi poterit.* La tristeza humana es mas poderosa, que toda la accion diabolica; porque todos aquellos à quien comunmente vence el Demonio, por medio de la tristeza los vence, en tanto grado, que si en el Mundo no huviere tristeza, à ninguno pudiera vencer, ni ofender el Demonio. Y porque este testimonio tan notable no parezca singular, lo mismo dize San Bernardo, afirmando, que entre todos los espíritus malignos, el pessimo, y mas nocivo de todos es la tristeza. *Certe tristitia secularis omnium malorum spirituum est pessima.* De suerte, que Demonio, ayudado de la tristeza, no es vn solo Demonio, sino dos; y la tristeza peor, y mas diabolica, que el mismo Demonio.

1579 Y si me preguntaredes, como concurre la tristeza con el Demonio para el pecado, y aunque cada vno lo tendrá experimentado en sí, yo lo diré facilmente. Es muy natural à los tristes desear el alivio, y procurar el remedio à su tristeza: y quando la triste alma llega à estos terminos, entonces entra la tentacion, y el Demonio; y los alivios, y remedios que le ofrece son tales como él. Si la tristeza es por ambicion, y deseo de ser mas, le persuade que no haga caso de la Ley de Dios, (Gen.3.) como Adán, y Eva, que por ser como Dios, la quebrantaron. Si la tristeza es por pobreza, persuádele que hurte, como à Acán, Soldado illustre, (Josu.7.) pero pobre, que hurtó sacrilegamente la púrpura, y regla de oro en los despojos de Jericó. Si la tristeza es por amor, le persuade à que venga por fuerza, y violencia, lo que no puede por voluntad, como Amón à Thamar, (2.Reg.13.) sin reparar en la duplicada infamia en ambos igualmente suya. Si la tristeza es por apetito de lo superfluo, como la del Rey Acab, (3.Reg.21.) le persuade que al dominio universal de la Corona acreciente la viña de Naboth, y con testigo falso jurado, si no huviere otra cosa. Si la tristeza es por afrenta, le persuade à que la venga, aunque sea por traicion, como à Absalón, (2.Reg.14.29.) que contra las obligaciones de la sangre, y leyes del hospedage, mató alevosamente à Amón. Si la tristeza es por envidia, le persuade que derribe al embiado, aunque inocente, y benemerito, (Esthe.6.) como Amán Valido del Rey Asuero, al fidelissimo Mardoqueo. Si la tristeza es por deseos de ver al ausente,

le persuade à que de los retratos del ausente haga idolos, (Gen.10.) como dieron principio à la idolatria de todo el Mundo las auencias de Belo. Si la tristeza es por falta de hijos, y sucesion, como la de la otra Thamar mas antigua, le persuade, que si no se los ha de dar Sela su esposo, (Gen.38.) los busque en quien se los pueda dar, como ella hizo en Judas, aunque adultera, è incestuosamente. Si la tristeza es por odio, como el de Saul à David, (1.Reg.18.) le persuade, que ingrato à las cuerdas de su harpa, con los hierros de su lanza la clave à vna pared. Si la tristeza es por falta de salud, le persuade, que trueque las recetas de la medicina por los hechizos del arte magica, (4.Reg.1.) como despues de Jeroboan hizieron todos los Reyes de Israel, à los quales, y al mismo Reyno sepultó Dios vivos. Y estos son los huesos, ya entonces secos, y confundidos, (Ezech.17.) que vió Ezequiel mas ha de dos mil años. Infinita materia seria, si se huviese de discurrir por todos los pecados, con que el Demonio ayudado de la tristeza, mata las almas. A Cain, triste, por verse menos favorecido, (1.Reg.4.) le persuadió el Demonio, que matase à su hermano, y le mató. A Aquitofel, porque Absalón no siguió su voto, le persuadió, que se matase à sí mismo, y se mató. A Judas, triste, por lo que avia hecho contra su Maestro, le persuadió, que se ahorcase; pero antes que le ahogase la respiracion lo estrecho del lazo, la misma tristeza, que no cabia dentro, le hizo pedaços el coraçon, y por esto rebentó por medio: *Crepuit medius.*

## S. V.

1580 **E**stos son los efectos de la tristeza (dolencia de que ninguno escapa en esta vida, y mucho mas los mas entendidos) y este, que vnitamente declaré, es el modo, con que la misma tristeza, no solo llega à matar los cuerpos, sino tambien las almas. Resta aora en este segundo discurso, menos melancolico, tratar del remedio desta peste del genero humano, y enseñar, como prometí, el arte de nunca estar triste.

1581 En las breves palabras, que propuse, tenemos vno, y otro; esto es, la tristeza, y el remedio. La tristeza: *Quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* El remedio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Porque os dixé, que me ausento, llenó la tristeza vuestros coraçones: y ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy. Como si dixera el Señor à sus Discipulos por la farsa de nuestras Escuelas: *Vuestra tristeza tiene dos causas, vna positiva, otra negativa; vna, que entendeyds, otra no. De mi parte el dezirnos que me he de apartar de vosotros, de la vuestra el no preguntarme, donde voy. Dió la tempestad con el Navio al través, y dezimos, que se perdió, porque le faltaron las amarras. Así en este mismo sentido. Porque aunque la fuerza de los vientos fué la causa del naufragio, si las amar-*

ras no faltáran, en ellas tendría el remedio, y no se huviera perdido. De la misma fuerte la causa, ó motivo de la tristeza de los Discipulos era la ausencia del Divino, y tan amado Maestro; mas si ellos huvieran hecho la pregunta, en que no advirtieron, en ella tendrían sus coraçones el remedio de la misma tristeza: *Tristitia implevit cor vestrum, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?*

1582 En estas dos palabras: *Quo vadis?* (acomodandolas à nosotros) en esta pregunta tan breve, y en esta vna maxima, ó precepto consiste todo el arte que prometí de nunca estar triste. Hombre triste, si la tristeza aun no te ha quitado el vicio de la razon, preguntate à tí mismo adonde vas: *Quo vadis?* Y esta consideracion en qualquier caso, ó estado de la vida, por triste que sea, no solo te servirá de consuelo, de alivio, y de remedio, mas te librará para siempre de toda tristeza.

1583 Esto es lo que digo. Y esto supuesto, sepamos aora adonde vamos todos, y cada vno de nosotros. Siendo cosa muy sabida, puesto que en parte la vemos, y en parte no, el Espíritu Santo nos la mandó advertir por boca de Salomón en el capitulo doze del Ecclesiastico: *Eccles.12.7. Revertatur pulvis in terram suam unde erat, & spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* El hombre, aunque sea vno, es compuesto de dos partes muy diversas, alma, y cuerpo; y el camino, que hazen estas dos partes, es bolver cada vna à el lugar de donde vino. El cuerpo, que vino de la tierra, vuelve à la tierra, y à la sepultura: *Revertatur pulvis in terram unde erat.* El alma, que vino de Dios, vuelve à Dios, y al Cielo: *Et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum.* Por esta razon dixo San Cypriano, alegado por San Agustín: *Cum corpus ex terra, spiritum à Cælo possideamus, ipsi terra, & Cælum sumus.* Siendo cierto (dizen estas dos grandes Lumbreras del Africa) que las dos partes, de que somos compuestos, vna la recibimos de la Tierra, otra del Cielo; de aqui se sigue, que por el principio donde venimos, y que el fin donde caminamos, tambien nosotros somos Cielo, y Tierra. Hasta los Gentiles menos barbaros conocieron estos caminos, que todos hazemos. Así lo dixo, como refiere Plutarco, el famoso Poeta Epicurmo en aquellos versos:

*Concretus est, ac discretus, & rursus abiit, unde venerat.*

*Terra quidem in terram, spiritus ad superos.*

Quiere dezir, en esta vida andan vnidas en el hombre aquellas dos partes, que despues se han de dividir, y bolver cada vna à el lugar de donde vino, la tierra à la Tierra, el alma al Cielo.

1584 Pregunte aora el hombre à su cuerpo: *Cuerpo mio, adonde vas? Quo vadis?* Pregunte el hombre à su alma: *Alma mia, adonde vas? Quo vadis?* Y como el cuerpo con la evidencia de los ojos ha de responder, que va à la sepultura, y el alma con la certeza de la Fè ha de confesar, que va al Cielo, à la luz de este conocimiento tan claro, y

tan fuerte, no avrà nube de tristeza tan espesa, que no se deshaga, y desvanezca del todo. No diximos poco en el primer discurso, que la tristeza, no solo atormenta, y mata al cuerpo, sino tambien al alma? Pues este es el antidoto invencible, que el cuerpo, y alma tienen contra aquel veneno, dos veces mortal; y este es el arte facil, y breve, con que el hombre se librará infaliblemente de toda la tristeza, solo con preguntar al mismo cuerpo, y à su misma alma, adonde van: *Quo vadis?*

## S. VI.

1585 **N**O solo tengo propuesto, sino dividido este segundo discurso, como el primero, en dos partes, vna perteneciente al cuerpo, otra al alma. Y comenzando por el cuerpo; si el hombre le preguntare àzia donde va: *Quo vadis?* Y él respondiere, que va à la sepultura; que hombre avrá tan ciego, que aviendo de caer el mismo cuerpo en aquella hoya, no cayga él en sí, y no cayga en la razon, que tiene para no estar triste?

1586 Muerta Sara, compró Abrahán dos sepulturas (cuevas las llama la Escritura: *Gen.23.9. Speluncam duplicem*) vna para ella, y otra para sí. Y notan aqui los versados en la Escritura, que desde entonces Dios, que muy frecuentemente se aparecía, y hablaba con Abrahán, nunca mas le apareció. Así lo pueden ver todos los que leyeren los capitulos veinte y tres, y veinte y quatro del Genesis. Y verdaderamente nunca parece, que tuvo Abrahán mayor necesidad de estas apariciones, y visitas de Dios, que en la falta de aquella tan fiel compania de sus peregrinaciones, para consuelo de su soledad, y para el alivio de sus tristezas, q padecidas à solas, son duplicadas. Que razon, pues, tendría Dios, cuyas razones son altísimas, para acrecentar sobre aquel primer golpe este segundo, à vn Varon tan benemerito de su casa, y tan favorecido suyo? En la vida de Sara tenia Abrahán con quien partir los cuidados, y los disgustos; en las apariciones de Dios tenia con quien desterrar del coraçon, y deshazer las tristezas; así como al descubrirle los rayos del Sol, se deshazian, y huuyen las tinieblas. Diremos, pues, que escondida Sara debaxo de la tierra, y escondido tambien Dios en su retiro, quedó menos asistido Abrahán del amor, y Providencia Divina sin estos dos focorros? No responden los mismos observadores del caso; porque Abrahán en el mismo tiempo, en que cerró la sepultura à Sara, abrió, y aparejó la suya; y vn hombre con juicio, y con la sepultura à la vista, es tan superior à todo lo que en este Mundo haze tristes à los orros, que para vencer las tristezas, ni necesita de alivios de la Tierra, ni de visiones del Cielo. Un hombre; que se pregunta à sí mismo, adonde va: *Quo vadis?* Y ve; que con los pasos del tiempo, que nunca se detiene, va caminando à la sepultura; ó ya dexa à las espaldas, ó pone debaxo de los pies todo quanto fuele contrariar à los que no lo consideran. En la sepultura,

adonde caminamos, lo que después se ha de enterar, es el propio cuerpo; y lo que desde luego queda sepultado es todo lo que en este Mundo puede causar tristeza.

1587 O quantas lagrimas se lloran, y quantas lamentaciones se oyen! Porque no ay quien ponga los ojos en este camino inevitable, y se pregunte: *Quo vadis?* A vnos como por adentro la tristeza, porque se veen pobres; à otros roe la envidia, porque ponen, ó les lleva los ojos la abundancia de los ricos; y si vnos, y otros tuvieren juicio, y se preguntaran, adonde van, tampoco avian de llorar vnos lo que les falta, como estimas otros lo que les sobra. Veed quan poderosas son contra estos dos efectos las sepulturas ajenas, quanto mas la propia. En la vltima plaga de Egipto dixo Dios à Moyses, que le daría tal gracia à su Pueblo con los mismos Egypcios, que toda la plata, y oro, joyas, y vestidos preciosos que tuviesen, les liarían; y de esta suerte saldrian de aquel cautiverio ricos, con los despojos de los mismos de quien eran esclavos: Exod. 31. 21. *Dabo gratiam populo huic coram Aegyptiis, & cum egrediemini, non exhibitis vacui: sed postulabis mulier à vicina sua, & ab hospita sua, vasa argentea, & aurea, ac vestes: ponetisque eas super filios, & filias vestras, & spoliabitis Aegyptum.* Esta fue la promessa Divina; la qual se cumplió con tanta puntualidad, y largueza, que no huvo en todo Egipto quien repugnalle el entregar à sus esclavos, y esclavas quanto poseian de precio, sin reparar en lo que tan facilmente se podia presumir de una gente, de quien ellos tanto se temian. No eran estos Egypcios los que, para mas oprimirlos, y dominar à los Hebreos, ayer les negavan las pagas, que les pedian para su servicio? Pues como agora no dudán meterles en las manos su plata, su oro, y quanto tienen de rico, y precioso? Notad, dize excelentemente Lyrano, el tiempo, y ocasion en que esto sucedió, y hallareys la causa de vna tan notable inconsideracion; Lyr. ibid. *Quia Aegyptii erant inerti ad sepeliendos mortuos suos, quia nulla erat domus, in qua non ineret mortuus.* En aquella ocasion no avia casa en todo Egipto, en que no huviesse algun muerto; y como todos estavan atentos à sepultar sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos;* esta atencion de las sepulturas les quitó de tal suerte la de las propias riquezas, que ninguno reparó en el oro, en la plata, ni en lo demás, dexandolo llevar todo sin cautela à los domesticos, que no lo avian de restituir.

1588 Este mismo pensamiento se confirma con grande energia, no pallando, como veo passar sin reparo, vna palabra del mismo texto, digna para mi de muy singular consideracion. Mandó Dios dezir al Pueblo, que les daría gracia con los Egypcios: *Dabo populo huic gratiam coram Aegyptiis.* Y qué gracia fue esta, y en qué consistió? Expli candola Theologicamente, se entenderá bien. La gracia, y sus auxilios, ó son suficientes solamente, ó eficazes; los suficientes bastan, mas no tie-

nen efecto; los eficazes tienen fu efecto infalible, y cierto, y por medio de ellos se consigue el fin para que fueron dados. En qué consiste, pues, y de qué depende esta eficacia? Consiste, y depende de la misma gracia, y darse sus auxilios en tal oportunidad de tiempo, y circunstancias, y en tal disposicion del sugeto, que su libre alvedrio los acepte, y vfe de ellos. Por esso San Pablo llamó à esta gracia, y sus auxilios oportunos: Hebr. 4. 14. *Ve gratiam inveniemus in auxilio opportuno.* Y de la misma oportunidad, que es la del tiempo, avia hablado David, quando dixo: Psalm. 31. 6. *Orabit ad te omnis Sanctus in tempore opportuno.* De fuerte, que antevió Dios el tiempo oportuno, ó no oportuno; acomodado, ó no acomodado, en que el sugeto, segun sus disposiciones, ó ha de deshechar, ó aceptar los auxilios de la gracia; y quando son dados en la oportunidad de esta disposicion antevita por Dios, entonce son eficazes, y tienen infalible efecto, como le tuvo la gracia prometida, y dada à los Hebreos: *Dabo populo huic gratiam.* Y qual fue la oportunidad, de que dependía la eficacia, y efecto de la misma gracia? Fue la oportunidad del tiempo, en que ellos tenían puesta toda su atencion, y cuyoado en las sepulturas de sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos.* Y por esso no atendieron, ni hizieron caso de entregar el oro, la plata, y todo lo precioso de Egipto à los Hebreos. Si fuera antes de tiempo, y de esta ocasion, aunque fuesen pagas las que pidiesen à los señores, los mandarían castigar como à esclavos, y así lo hizo Faraón; pero como estavan con las mortajas de los difuntos en las manos, y las sepulturas delante de los ojos, por esso los ojos fueron tan desatentos, y las manos tan liberales, que de todo quanto mas apreciavan, se olvidaron, y no hizieron caso: *Dabo populo huic gratiam, & spoliabitis Aegyptum.*

## s. VII.

1589 SI bien consideráramos las causas (que no quiero llamar razones) porque los quexosos de su fortuna viven tristes, y se les haze triste la vida, hallarémos, que principalmente son, no poder gozar los dos mas sabrosos frutos de las mismas riquezas, de que los Egypcios quedaron despojados. Y quales fueron estas? Sus baxillas, sus joyas, y sus galas: *Vasa aurea, & argentea, ac vestes.* Las baxillas pertenecian à la mesa, las galas al vestido; y estos son los dos excessos, en que la parte racional del hombre, que es el cuerpo, ó regala el apetito propio por adentro, ó se ofiende à los ojos ajenos por afuera. El comer, y el vestir son dos cosas, sin las quales no se puede vivir, en que tiene grande batalla en el hombre la moderacion de lo necesario, y la deslempanga de lo superfluo. De esta deslempanga en vno, y otro apetito fue famoso exemplo, ó escandalo en este Mundo, aquel Rico, cuyo nombre se ignora, por ser indigno de tenerle; del qual dize el Evangelio, que su trage eran las purpuras, y olandas, y fu

nca

mesa perpetuos, y esplendidos banquetes: Luc. 16. 19. *Indubatur purpura, & bysso: & epulabatur quotidie splendens.* El mismo Evangelio dize, que después de esta vida tan regalada en las delicias del tacto, como del gusto, fue sepultado en el Infierno el mismo Rico: *Ibid. 22. Sepultus est dives in Inferno.* Mas si él tuviera juicio, no era necesario, para moderar en estos apetitos, ir à buscar la sepultura al centro de la tierra, bastan las de aquellos, que ella recibe en siete pies de largo, y cubre con quatro de alto.

1590 Caminando Jacob desde su Patria para Mesopotamia, en medio de esta peregrinacion hizo vn voto particular à Dios, para que su providencia se dignasse de asistirle, dandole nominadamente pan para comer, y paño para vestir: Gen. 28. 20. *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.* Por cierto, que ni de la parte de Dios, ni de la suya parece se debía contentar Jacob con tan poco. De parte de Dios, no; porque era tan favorecedor de aquella familia, que se llamaba; Dios de su abuelo, Dios de su padre, y Dios suyo: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob.* Y de parte del mismo Jacob tampoco, porque la mesa, y guardaropa de la casa de su Padre era muy noble; y bien se acordaba, que las pieles, de que su madre le cortó los guantes, eran de las dos crias mas regaladas del monte, para vn solo guisado; y las ropas, con que hizo la figura de su hermano, no poco preciosas: Gen. 27. 15. *Vestibus Esau valde bonis.* Pues si Jacob estaba acostumbrado à vivir con tan diferente largueza en vna, y otra comodidad, y tenia à Dios con las manos abiertas, por que se contenta con tan poco? Porque en aquella peregrinacion caminaba con la sepultura delante de los ojos. Ofendido Esau de haverle hurtado Jacob la bendicion, se resolvió à quitarle la vida: *Ibid. 41. Occidam Iacob fratrem meum.* Por esso le aconsejó la madre que huyesse, y esta su peregrinacion verdaderamente era huida, porque Esau no lo mataba. Supuesto, pues, que huia, parecerá que dexaba la muerte, y la sepultura à las espaldas; mas lo cierto es, que ninguno la llevó jamás tan delante de los ojos: y vn hombre con la muerte, y sepultura delante de los ojos, no es mucho, que ni à pedir, ni à desear se atraviesse mas de lo necesario, y preciso para vivir, ó para no morir. El hambre, y el frio, con el miedo de los pasos que llevaba, se le moderaron, compulsiéron, y acomodaron de tal suerte, que el hambre para comer se contentaba con pan seco, y el frio para cubrirse con paño de qualquiera estopa: *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.*

1591 Parece, que Jacob en este passo se revistió profeticamente del espíritu de san Pablo, ó San Pablo tantos siglos después historica, y exemplarmente del espíritu de Jacob: 1. Tim. 6. 8. *Et abentes alimenta, & quibus regamur, his contenti sumus.* Con que tengamos lo que baste para sustentarse, y cubrir el cuerpo, tendrémos tambien lo que basta para estar contentos, escrivi el Apof-

Tomo I:

tol à Timotheo. Y San Geronimo, comentando la largueza, y abundancia de los ricos à la estrechez, y moderacion de los pobres en el mismo vestir, y comer, filosofa así elegantemente: Hieron. hic. *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus, & propter que divitiae comparantur, vultibus mutare cibis, & crassiore tunica compensare.* No tienen las galas, y las gulas de los ricos, dize el Doctor Maximo, que carecen los pobres de lo que ellos gozan, porque todo lo que ellos bizarréan con largueza en su mucho, logran compensando los pobres, y abreviado en su poco: los ricos, y vanos en las galas; ellos en el vestido grosero: *Crassiore tunica.* Los ricos, y vanos en los regalos; ellos en el mantenimiento vil: *Vilibus cibis.* Y qué se sigue de aqui? Sigue, que el contentamiento, y alegría, que la riqueza, y vanidad pretende, solo la pobreza sellada lo alcanza, y mucho mayor: *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus.* Dexo de ponderar estas palabras vltimas; solo digo, que para quien camina à la sepultura, el llevar el Mundo debaxo de los pies, mas es triunfo, que entierro, aunque mal banquetead, y mal vestido.

## s. VIII.

1592 Y Porque hasta agora hablamos con estos dos apetitos todos juntos, oygamos tambien à cada vno de por sí, pues son de naturaleza tan diferente, que no se pueden sujetar à la misma razon, ni domar con el mismo freno. A lo que se puede entristecer el cuerpo, por verse menos noblemente trageado, qué diremos? De nuevo nada, porque no nos avemos de divertir de nuestro camino. Mas que se acuerde bien del *Quo vadis?* sea por boca de Job. Job. 1. 20. Quando à Job, tan liberalmente heredado de los bienes de fortuna, le llegaron vna sobre otra las nuevas de averlos perdido todos en vn día, qué es lo que hizo, y lo que dixo? Lo que hizo fue, rasgar las vestiduras: *Ibid. 21. Scidit vestimenta sua.* Y lo que dixo, fueron estas palabras: *Nudus egressus sum de utero matris mee, & nudus revertar illuc.* Desnudo salí del vientre de mi madre primera, y desnudo bolveré al vientre de la segunda, que es la Tierra. Aquel *Revertar illuc* corresponde à nuestro *Quo vadis?* Apelo Job de la fortuna para la naturaleza; como si dixera, rasgando las vestiduras: Yá que la fortuna me quitó oy quanto me havia dado, ó prestado (como si yo en este fuego, tan propriamente fuyo, no perdiera, sino ganara) hasta esto solo, que me dexo para cubrirme, le quiero dar de barato. Y quien, quando vñ aza la sepultura, se contenta con la piel? *Et nudus revertar illuc.* Véd si le pueden hazer triste la falta de las galas. Pero no vamos à buscar este defengaño à la Tierra de Hus.

1593 Adoleció en nuestra Tierra mancebo

Rrr 2

bo

bo, tan preciado de su gentileza, como Absalón; ò vna dama de tan celebrada hermosura, como Raquel, y tan pretendida, como Helena; y llegados ambos à la vltima desconfianza de la vida, en la primera clausula del testamento, despues de la Protestacion de la Fé, dize cada vno, que su cuerpo sea fultado con el Habito de San Francisco. Esto, que por la costumbre no se estraña, verdaderamente es digno de admiracion. No crays vosotros (vno, y otra) los que tanto os preciabays de las galas? los que gastabays las telas? los que inventabays los bordados? los que empleabays en vna joya quanto teneys, y tal vez lo que no teneys? Pues como aora os mandays vestir con tanta diferencia, y os contentays con vn Habito de sayal, y esse remedado? Porque aora vamos à la sepultura. Aora dizen, y dizen lo que pensamos, porque antes no sabian àzia donde iban. O miseria! O ceguedad! O engaño de la vanidad, é ignorancia humana! Pensamos, que solo vamos à la sepultura, quando fomos llevados à ella en ombros agenos; y no acabamos de entender, que desde la hora en que nacemos, començamos esse mismo camino. Si à vn recién nacido, quando sale del vientre de su madre, le preguntásemos: *Quo vadis?* Niño, que aora entras en este Mundo, adonde vâs? Es sin duda, que si él tuviese ya vno de razon, y habla para responder, responderia cõ las palabras de Job: 10. *De vterò ad terram*. Desde la hora de mi nacimiento voy caminando à la sepultura; y estas faxas son mi primera mortaja. Defengañemonos los mortales, que todo esse, que llamamos curso de la vida, no es otra cosa, sino el entierro de cada vno, por señas que quanto mas pompa, mas cruces.

1594. Pues si estas han de ser las galas de la vltima jornada de la vida, por qué no nos contentarèmos, que sean menos vanas las de toda ella? Gloríanse tanto de las galas los perdidos por esta vanidad, que hasta el mismo Christo, hablando de las de Salomón, las llamó su gloria: *Matth. 6. 29. Nec Salomon in omni gloria sua.* Y esta gloria ha de baxar con ellos à la sepultura? No: *Psal. 48. 18. Quoniam cum interierit homo, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria eius.* Pues por qué nos ha de llevar tanto en pós de sí lo que aqui se ha de quedar, y no nos acomodaremos desde luego à lo que solo avèmos de llevar con nosotros? Aquel grande Soldan de Egipto, el famoso Saladino, estando para morir, mandò llevar por todo su Exercito la mortaja, en que avia de ser sepultado, en la punta de vna lança, con vn pregon, que decia: De todo quanto adquiriò Saladino, esto es lo que solo ha de llevar de este Mundo. Dichosos los Soldados, que entonces se resolviesen à desfundarse de la cota, y militar debaxo de aquella vanderà! El Emperador Carlos Quinto, anticipando el mismo defengaño, traía consigo siempre su mortaja. Por esso tomò aquella valiente resolucion, mayor que todas sus victorias, de sepultarse en Yuste, y acabar la vida antes de la muerte. Mejor lo hazen aun los que todos los

dias, quando se visten, de tal modo se componen del pie hasta la cabeça con el espejo de la sepultura delante de los ojos, como si el vestido fuera la mortaja, con que han de ser llevados à ella. Este es el traje de los desertos, y claustrales Religiosos, en que todos quantos profesamos servir à Dios, el mismo Habito que vestimos, es la mortaja en que avemos de ser sepultados. El Mundo errado juzga esse traje por triste; pero nosotros, en confianza del, nunca tristes, y siempre contentos: 2. *Cor. 6. 10. Quasi tristes, semper autem gaudentes.*

## S. IX.

1595. **S**I la consideracion de la sepultura, y nuestra pregunta: *Quo vadis?* Es tan eficaz para persuadir sin tristeza la forçosa pobreza de los vestidos; para hazerla tolerable en la mas sensible de la mesa, y es menor su eficacia. Quexaño de su fortuna el pobre, porque siendo tan liberal con los ricos, con el sea tan avara, que apenas para comer le conceda con el sudor de tu roitro vn pedazo de pan. Y yo, antes de passar à nuestro remedio, no solo quiero reparar en el pan, sino en el mismo pedazo, que le haze quexoso, y triste. Casi avia cien años, que el primer Ermitaño San Pablo vivia en vna cueva, quando en ella le visitò el grande Antonio, à quien nosotros, para significar su misma grandeza, llamamos Anton. Despues de saludarle solos, llegó vn curso con vn pan en el pico, y le puso entre los dedos. Admiróse el huésped, y el habitador de la cueva le dixo: Has de saber, hermano Antonio, que de muchos años à esta parte, despues que fueron enflaqueciendo las fuerças primeras, por esse cuerpo me embia Dios todos los dias medio pan; y aora, porque fomos dos, doblò el Señor la racion à sus hijos; y así, nos ha embiado vn pan entero. Quien no se palmira, que esse manjar para los dos mayores hombres, que Dios tenia en el Mundo, fuesse embiado de su mesa? Es posible, que la providencia, la grandeza, y la magnificencia de Dios sustenten à Pablo con medio pan, y à Pablo, y Antonio con vn pan? Es posible, que vn hombre con Fé no estime, y se glorie mucho de que à las dos mitades de pan de Pablo, y Antonio se junte tambien el pedazo del fuyo; ficando él en tal compañía el tercer convidado de Dios? No ay duda, que si eres Christiano, nunca tu ambicion, y codicia podria aspirar à mayor fortuna que esta, à que te ha levantado tu propia pobreza, igualandote, no à los Principes de las ciento y diez y siete Provincias en el banquete de Alluero, mas à los dos mayores amigos, y favorecidos, que tiene en el Mundo el Supremo Señor de todo él. Vé aora quan engañoso es tu tristeza, y tu quan engañadamente quexoso de tu fortuna.

1596. Mas porque no pienfes, que te quiero consolar por otro camino, respondeme: adonde vâs? *Quo vadis?* Vâs à la sepultura? Si. Y todos los

los mas ricos; y abundantes del Mundo, adonde vâs? A la sepultura tambien. Da, pues, muchas gracias à la estrechez de tu mesa, y à tu poco pan; porque siendo cierto, que todos han de llegar à la sepultura sin remedio; solo tu, por comer menos, llegarás à la sepultura mas tarde; y solo tu, por comer menos, serás en ella menos comido. La naturaleza hizo el comer para el vivir, y la gula hizo el comer mucho para el vivir poco. De ciertos hombres de la casta de aquellos, de quien decia Socrates, que no comian para vivir, mas solo vivian para comer; cuenta la Sagrada Escritura, que exortandose de comun consentimiento, dezian: *Isai. 22. 13. Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* Comamos, y bevamos, porque mañana avemos de morir. La consecuencia era tan barbara, y brutal, como quien la inferia. Mas qué fundamento tenian estos hombres, ò estos brutos, para pronosticar que al otro dia avian de morir? El mismo que ellos dezian: *Comedamus, & bibamus.* De las demasias de su gula inferian la brevedad de su vida. El dia de los banquetes era la vispera del dia de la muerte. La gula avia de cantar las visperas oy, y la muerte les avia de llorar à la mañana: *Cras enim moriemur.* No alego à los Hipocrates, ni Galenos, que así definen esta brevedad, porque no son necesarios los aforismos de su arte, donde tenemos los de nuestra experiencia. De las desatenciones en el comer, por mas que las temple la gula, nacen las crueldades; de las crueldades la contusion, y discordia de los humores; de los humores discordes, y descompuestos, las dolencias; y de las dolencias la muerte. Supuesto, pues, que todos avemos de morir, y todos vamos à la sepultura, el mayor favor, que Dios puede conceder à vn mortal, es, que muera, y llegue allà mas tarde. Y esse es el primer privilegio de los pobres, à quien la Providencia Divina, quanto niega de abundancia, y regalo, tanto acrecienta de vida.

1597. Oygan los abundantes, y regalados lo que sobre esto ensena la verdad de aquel Señor, que lo es de la vida, y de la muerte: *Eccl. 10. 11. Omnis potentatus vita brevis.* Otra version, en lugar de *Vita*, lee *Via*, y todo es lo mismo; porque la vida que vivimos, es la via con que caminamos para la sepultura, y el termino del nuestro *Quo vadis?* Qual, pues, es la razon, porque la vida, y la via de los poderosos, y ricos es breve, y haze Dios esta diferencia entre ricos, y pobres? Porque los ricos, y poderosos dan mucha materia à la gula; los pobres, aunque quieran, no pueden. San Agustin dava gracias à Dios, por averle enseñado que vísse de los alimentos, como de las medicinas: *August. Conf. c. 31. Hoc me docuisti, ut quemadmodum ad medicamenta, sic ad alimenta sumpturus accedrem.* De fuerte, que aquello, sin que no podemos vivir, es lo mismo que nos mata, tomado sin medida. Y como el alimento, tomado sin medida, es el veneno de la vida; y con medida, es medicamento de ella; esta es la desgracia no conocida de los ricos, y la ventura tam-

bien mal entendida de los pobres. La vida, y la via de vnos, y otros igualmente camina para el mismo termino, que es la sepultura; mas los pasos no son iguales; porque como la abundancia, y gula de los ricos es su veneno, y la estrechez, y abstinencia de los pobres su medicamento; los ricos llegan à la sepultura, como San Juan à la de Christo, primero, y mas de priella; y los pobres como San Pedro, mas despacio, y mas tarde.

1598. Y despues de llegados vnos, y otros à la sepultura, tienen tambien dentro de ella alguna diferencia? Si, y muy grande, que es el segundo privilegio de los pobres. La gula, así como cebà à las aves para que las coman los hombres; así cebà à los hombres, para que los coman los gusanos. Miserable condicion de nuestra carne, comer para ser comida! Por esso dize vn proverbio de los Hebreos: *Qui multiplicat carnes, multiplicat vermes.* Los cuerpos de los ricos, llenos, y bien tratados, son el banquete de los gusanos, como el acostumbra con consigo, y el pobre, que ni aun las migajas que le caían de la mesa tenia para sustentarle, sepultado en la tierra desnuda; pero no teniendo la misma tierra que comer en él. Dize San Pablo à los Corinthios: *1. Cor. 6. 13. Esca ventri, & venter escis.* El comer para el vientre, y el vientre para el comer. San Pablo no decia retruceanos; qual, pues, es el sentido, y comento de estas palabras, que lo parecen? *Esca ventri, id est, hominis, venter escis, id est, vermium.* Los regalos exquisitos, traídos de tan levas con tantos peligros, comprados con tanto precio, guisados con tantos artificios, son para el vientre del hombre; y esse vientre, así regalado, así estimado, y así costoso, para quien es? Para que le coman los gusanos. Por esso dize primero: *Esca ventri.* Y despues: *Venter escis.* Porque lo que en la vida es regalo para vno, en la sepultura es pasto para tantos. Hasta en el Manà, que caía del Cielo, lo superfluo que excedia lo preciso, se convertia en gusanos; y esse es el paradero de las superfluidades de los ricos. Considere, pues, el rico, y el pobre àzia donde vâ: *Quo vadis?* Para que el rico modere su abundancia, y el pobre se ajuste con su moderacion. Y porque el pobre, y el rico (y el rico mas apresuradamente, que el pobre) todos vamos à parar allí; lamentense los ricos de su riqueza, de sus galas, y regalos; sean los pobres los contentos, y ellos los tristes. Y paguen con la tristeza la flaqueza de sus coraçones: *Tristitia implet cor vestrum.*

## S. X.

1599. **Y**A preguntamos al cuerpo: *Quo vadis?* Azia adonde ira? Y nos respondió por boca del Espiritu Santo, que à la sepultura.

1600 Si hubo alma triste en este Mundo, fue la de David, à la qual él tantas vezes preguntó: *Psal. 41. 6. Quare tristis est anima mea?* Y como el alma no le respondiese, porque las causas devian de pertenecer mas à la parte sensitiva, que à la racional, resolvióse à hazer la pregunta al todo, como compuelto de ambas, y hablando consigo mismo, dize así en el Psalmo quarenta y dos: *Psal. 42. 5. Quare tristis incedo dum affligit me inimicus?* Por qué ando yo triste, quando me afligen mis enemigos? Notable modo de preguntar! Esto es pregunta, ó respuesta; ó pregunta, y respuesta juntamente? Si preguntays, por qué andays triste, y dezis que os afligen los enemigos, esto es dar la causa, y pedirla. Qué mayor, y mas justa causa de andar vn hombre triste, que ver-se afligir de sus enemigos, y mas quando no merece la enemistad, ni la allicion? David era vn hombre de tan buen coraçon, que le comparó Dios con el fuyo. Y teniendo tantas otras virtudes, ninguna era en él mas eminente, que la mansedumbre: *Psal. 131. 1. Memento Domine David, & omnis mansuetudinis eius.* Con todo esto, ninguno padeció mayores odios, y mayores enemigos. El primero, y principal era Saúl, con que venia à tener contra sí al Rey, y à toda la Corte. El mismo David dize, que eran tantos los enemigos, que con no ser facil de derribar, se vnian en consejos para destruirle: *Psal. 70. 10. Dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consiliis fecerunt in unum.* Que eran tan rabiolos como perros dañados, no solo le mordia, mas le quebravan los huesos: *Psal. 41. 11. Dum confringuntur ossa mea, exprobaerunt mihi inimici mei.* Que eran por vna parte tan pertinaces, que desde la mañana hasta la noche le estavan calumniando: *Psal. 101. 9. Totā die exprobaerunt mihi inimici mei.* Y por otra, tan fingidos, que en presencia lo alabavan; y en bolviendo las espaldas, juravan contra él: *Et qui laudabant me, adversum me iurabant.* Finalmente, tan astutos, tan duros, tan cerrados en su impiedad, y tan soberbios, que llegaron à ponerle sitio à su misma alma: *Psal. 16. 9. Inimici mei animam meam circumdederunt: adipem suum concluserunt: os eorum occulum est superbiam.*

1601 Todas estas causas, tantas, y tan fuertes, tenia David para andar triste, ni él las ignorava, ó eran otras, porque quando dixo: *Tristis incedo*, luego añadió: *Dum affligit me inimicus.* Y quando preguntava, *Quare?* No era por dudar de las causas de la allicion, y tristeza, mas porque ignorava, y no sabia acertar con el remedio. Y que haria, no como Rey, y como Politico, sino como Profeta, y como Santo? Lo que hizo inmediatamente en el verso siguiente, fué, recurrir à Dios, pidiendo le fociorriese en aquella perplexidad con su luz, y con su verdad: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.* Con su luz, que lo alumbrasse en el profundísimo, y obscurísimo abismo de la tristeza en que estava; y con su verdad, que deshiziese las falsedades, y calumnias, con que sus enemigos le perseguieron. Así oró, y así le fociorrió Dios prontísimamente con la luz, y verdad que pedia; mas no con remedio, mas alto, y sublime, que le libró de la tristeza, que las le causavan. Y qual fué? El mismo David lo dize tambien en el mismo verso inmediatamente: *Ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctam tuum, & in tabernacula tua.* La misma luz, y verdad, Señor, que os pedí, me guiaron, y llevaron à que levantasle los ojos, y los pusiesse en vuestro Monte Santo, que es el Cielo, y en esta Corte bienaventurada, donde teneys vuestras moradas eternas. O luz, y verdad Divina! La causa de andar nosotros tristes en los trabajos, en las persecuciones, y en las otras miserias, ó naturales, ó violentas desta vida, es, porque somos ciegos, y no vemos esta luz; es, porque somos ignorantes, y no conocemos esta verdad. Como si dixera Dios à David: Dizes, que andas triste: *Tristis incedo.* Pues mira à estos mismos pasos (que, dizes, observan tus enemigos para calumniarte: *Psal. 37. 17. Dum commoventur pedes mei, super me magna locuti sunt.*) Mira à estos mismos pasos tuyos, y conoce, que con ellos vas caminando al Cielo (y à tanto mas largas jornadas, quanto los trabajos, y persecuciones fueron mayores) y luego píras las mismas tristezas, que te molestan, y afligen, y las pondrás debaxo de los pies. Así lo conoció, y experimentó David, no ya triste, mas animado, y contento; y con las mismas palabras, que antes; pero con muy diferente energia, bolvió luego en el mismo Psalmo à preguntar à su alma: *Quare tristis est anima mea?* Y bien, alma mia, despues desta nueva luz, y desta nueva verdad, aun estays triste? No sabes, que las tempestades en popa llevan mas de piecra al Puerto? Si tu Puerto es el Cielo, caminando àzia él, que te puede entretener en la Tierra? Por ventura el tiempo, que allí se llama eternidad? Los trabajos, que allí se miden con el descanso? Las penas, que allí se convierten en glorias? Las persecuciones, que allí son palmas? Las calumnias, que allí son coronas? Las lenguas maldicientes de los hombres, que allí son loores de la boca de Dios? *Quare, quare tristis es anima mea?* §. IX.

1602 Las almas tristes à vnas las perturba su tristeza por dentro: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* A otras aflige la misma tristeza por afuera: *Quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?* Y toda la causa de lo que padecen, es, porque son mudas, y ciegas. Una alma muda no le pregunta à sí misma adonde va: *Quo vadis?* Y ciega, no mira àzia el Norte, siempre seguro, y firme, que desde el Cielo le guia los pasos en la Tierra. Veys aqui porque ay tantas almas desconsoladas, y tristes: veys aqui porque andan tantos coraçones rebentando de melancolla: *Tristitia implevit cor vestrum.* Entiendan estas almas, que son almas, y que el fin para que fueron criadas, y para donde caminan, es el Cielo, y luego no las podrá entretener qualquiera fortuna de la Tierra, por mas averfa, y temerosa que sea, y mas triste que parezca. La mayor, y mas penetrante tristeza, que padeció alguna alma jamás, fue la de Christo Redemptor nuestro en el Huerto, tan penetrante, y tan terrible, que le hizo sudar sangre, y bastaria à quitarle la vida: *Matt. 26. 38. Tristis est anima mea usque ad mortem.* El remedio milagroso, que tuvo esta tristeza, fué, cambiar Dios desde el Cielo vn Angel, que viniesse à consolar, y confortar à su Hijo, que para nuestro exemplo, permitió que los afectos naturales obrasen, ó executasen en su Humanidad Santísima todo lo que pueden en las otras. Descendió el Angel, postrose de rodillas ante el acatamiento de su Monarca, quanto mas angustiado, mas venerable: resuscitó el animo, confortóle el desmayo, deserróle del coraçon la tristeza. Mas con qué razones, ó motivos? Estava el Señor inclinado sobre la tierra: *Proci-dit in faciem.* Rogóle humildemente, que quisiesse levantar los ojos al Cielo, y detenerlos vn poco en la misma vista. Sobre aquel pavimento de Estrellas, ó Principe del Firmamento (dixo entonces el Angel) se levanta el inmenso Palacio de vuestro Padre; en el lugar mas eminente delos está aparejado el Trono, en que aveys de estar sentado à su diestra; de los tormentos, que aora os causan tanto horror, à cada momento de pena fucederà vna eternidad de glorias; la Cruz será el famoso trofeo, con que en el dia del Juizio saldreys triunfante à juzgar el Mundo; de las espinas de la cabeza se os texerà vna nueva Corona Imperial de Redemptor de los hombres, y Monarca universal de hombres, y Angeles; los dos clavos, que os abrieren las manos, serán dos clarines de bronce inmortal, que publiquen, sin cesar jamás, vuestras hazanas; de los que os rasgaren los pies, se formarán las cadenas, que rendirán, y traerán à ellos la adoracion de todas las gentes. En la grande brecha, con que el golpe de la lança os penetrará el pecho, se desahogará el inmenso amor de vuestro coraçon. Mas iba à dezir el Angel, quando el Señor ya en pié, no solo con pasos animosos, mas con semblante alegre, y

fuerte iba à recibir el encuentro de las cohortes armadas de sus enemigos. Y no es menos que Santo Thomàs quien así lo afirma, glosando la palabra *Confortans* con estas: *D. Thibi. Proposito sibi gaudio aeterna vita pro premio.* Lo qual se ha de entender, no de la gloria esencial, si de los muchos titulos gloriosos, à que por la muerte de Cruz fué exaltado Christo, y goza eternamente el Cielo. 1603 Las palabras de Santo Thomàs fueron trasladadas de la pluma de San Pablo, y las de San Pablo, por revelacion particular, resumidas de la boca del Angel. Donde es muy de notar la propiedad Theologica de aquel termino, *Proposito sibi*; porque como doctamente nota Cayetano, el Angel solo podia confortar à Christo proponiendo. Y verdaderamente la revelacion de este secreto, no solo era necesaria, y para donde consolacion, y remedio para todos los que con grandes causas, ó se ven tentados de la tristeza, ó ya vencidos. Aquel hombre, cuya alma estava con tal exceso triste, que bastaria para quitarle la vida con la aprehension, y temor horrible de los tormentos, dolores, y afrontas, que desde el Huerto al Calvario le estavan aparejadas, no solo era Hombre, sino tambien Dios. Y qué razones, y motivos podia discurrir el entendimiento de vn Angel, para confortar, y consolar la tristeza de vn Hombre Dios, y para que este Hombre con la sabiduria, y entendimiento de Dios se persuadiesse, y dexasse convencer de ellas? Fueron, ó fué solo, dize San Pablo, la consideracion de los premios del Cielo tan vivamente representada, como solo podia executar lo quien de allí avia bajado. Con ningun otro encarcamiento se vió el Cielo tan acreditado, ni la fuerza del argumento, *Quo vadis?* tan encarecida. El camino del Huerto hasta el Calvario era el mas repugnante à la naturaleza humana, aunque vnida à la Divina; el mas aspero, el mas cruel, el mas horrendo, el mas intolerable; el mas aspero, por la delicadeza del sugeto; el mas cruel, por la fiereza de los enemigos; el mas horrendo, por el rigor de los tormentos; el mas intolerable, por la infamia de las injurias, y afrontas. Mas con el Cielo à la vista, todo lo facilitó la consideracion sola del glorioso termino del mismo camino. Ponderemos las palabras del Apolol: *Heb. 12. 1. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem, confusione contempta.* Lo que el Angel representó à la Sagrada Humanidad agonizante, y tristísima, fueron los gustos, que en lugar de los tormentos, y la exaltacion, y honras, que en lugar de las afrontas, en el Cielo le estavan aparejadas por premio; y este fué todo el aparato de la pompa de la Pasion, y los presu-puestos valientes, y animosos, con que el Señor de noche, y de dia, por pasos, y estancias tan lastimosas, y tragicas, desde el Huerto llegó al Calvario, hasta cipirar en él. Miremos àzia el Hijo de Dios, caminando con la Cruz acuestas, y no solo le vea nuestro espanto, y nuestra piedad por fuera, mas mucho mas nuestra Fé por dentro. Delante de los ojos llevava el premio del Cielo.

los *Proposito sibi gaudio*. Debaxo de los pies pisava los de los precios, y las afrentas: *Confusione contempna*. Y sobre los ombros sustentava el pelo, y tormentos de la Cruz: *Sustinuit Crucem*.

1604 Los tormentos, y las afrentas eran los dos ingredientes terribles, de que se componia la bebida del Caliz, que tanto repugnava el mismo Señor en el Huerto: *Matth. 26. 39. Transcat à me Calix iste*. Y siendo la misma bebida antes tan amarga, no duda dezir, y cantar la Iglesia, que despues le fue al Señor muy suave, y dulce: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera*. La misma dulçura reconoce tambien la Iglesia en las piedras de San Esteuan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt*. De que modo, pues, y porque arte al primer Martyr, y mucho mas al Rey de los Martyres, se le trocó la hiel en miel, y la amargura en dulçura? Porque ambos padecieron con el Cielo à la vista, Christo: Actor. *Proposito sibi gaudio*. Esteuan: *Eccc video celos apertos*.

## S. XII.

1605 Este es el modo, y este el arte, ó almas, con que en medio de los mayores disgustos, y trabajos de la vida, podeys vivir en triuteza. Preguntese cada vno: *Quo vadis?* Y respondiendole, que vá para el Cielo; luego, como encantada destas dos palabras, huirá, y desaparecerá la triuteza. Y si huviere alguna alma tan delicada, que diga, ó piense, que tambien se puede ir al Cielo sin padecer, respondiendole, que se engaña. Y porqué? Porque quien hizo el Cielo, hizo tambien el camino para él. Y qual es el camino que él hizo? El del padecer, el de los trabajos, el de las adversidades, el de las molestias, el de las tribulaciones. Así lo mandó Dios publicar à todo el Mundo por sus Apostoles, con vn pregon vniuersal, que dize así: *Act. 14. 21. Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei*. Quien quiere ir al Cielo, y al Reyno de Dios, sepa que no puede entrar allá, sino por muchas tribulaciones. Aquel *Nos* es clausula vniuersal, que à ninguno exceptua. Vió San Juan en el Apocalypsi à los que yá avian llegado al Cielo, vestidos todos de gloria, y con palmas en las manos. Y como preguntalle vno de los Bienaventurados, si sabia quien eran aquellos, y de donde avian venido? *Apoc. 7. 13. Hi sunt, qui vni sunt, & vni venerunt?* Respondió el Santo, que no lo sabia. Entonces el que le avia hecho la pregunta, solo para enseñarle la respuesta: Pues has de saber, le dize, que estos son los que vinieron de grande tribulacion: *Ibid. 14. Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna*. Esto solo dixo, y parece que avia de dezir mas, porque la pregunta tenia dos partes; quien son, y de donde vinieron? Pues si le dize, de donde vinieron, porqué no le dize tambien quienes son? Si dize, y en la primera palabra: *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna*. Estos son los que vinieron de la grande tribulacion; y los que vinieron de la grande tribulacion, estos son los que solo vió San Juan en

el Cielo. Allá en el Cielo no se pregunta, si vienen de los Godos, como en España; ú de los Borbones, como en Francia; ú de los Austríacos, como en Alemania, mas si vienen, ó no vienen de la grande tribulacion. Si de allí no vienen, aunque sean Reyes, ó Emperadores, no les abre San Pedro las puertas del Cielo; pero si vienen de la grãde tribulacion, aunque sean viles, aunque sean esclavos, aunque sean los mas pobres, y miserables del Mundo, aunque no se les sepa el apellido, ni el nombre, todos tienen las puertas, y entradas del Cielo francas, y abiertas, porque así lo dize la Ley vniuersal, que à todos abraza; y à ninguno exceptua: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei*.

1606 Esto quiere dezir aquel *Oportet*, es necesario, es forçoso, es infalible, y sin remedio. Y para que no nos admiremos de vna limitacion tan absoluta, é indispensable, combinemos este *Oportet* con otro mayor. Quando los dos Discipulos en la mañana de la Resurreccion iban tristes, y desesperados à Emaús, despues de averlos reprehendido el Señor de ignorantes, tardos de coraçon, é incredulos, les hizo esta pregunta: *Luc. 24. 26. Nonne oportuit (aquí vá la palabra) Nonne oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* Por ventura no fue necesario, no fue forçoso, no fue preciso que Christo padeciese, para entrar así en su Gloria? Fue necesario, porque él quiso; fue forçoso, porque él lo decretó; fue preciso, porque entendiendo qué así importava à él, y à nosotros; à él para su mayor honra, y à nosotros para nuestro irrefragable exemplo. Pues si al Hijo de Dios, y Señor de la Gloria, para entrar en la Gloria suya, *In gloriam suam*, importó, y fue preciso el padecer tanto; nosotros, de quien no es la Gloria, antes la perdemos tantas vezes, porque queremos ir, y entrar en ella sin padecer? Si este es el camino, que Dios hizo para su Hijo; por qué avemos nosotros de presumir, que podremos ir al Cielo por otro camino?

1607 O quien me diera saber referir este camino, y qual es él? Primeramente es muy estrecho: *Arcta via est, que ducit ad vitam*, dize el mismo Christo. Está empedrado, ó calçado de piedras muy duras, de las quales dixo David, *Psal. 16. 4. Propter verba labiorum meorum custodivi vias duras*. Está sembrado de abrojos, y cercado de agudas espinas, aquellas à que fue condenado Adán: *Gen. 3. 18. Spinas, & tribulos germinabit tibi*. Es cortado de altísimas rocas, y precipicios, donde se pierde la lumbre de los ojos, como dize el Profeta: *Psal. 37. 11. Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*. Unas vezes tiene baxadas tristes, y profundísimos valles, en que es facil deslizarle sin remedio; por lo qual dize el Apostol: *1. Cor. 10. 12. Qui stat, videat ne cadat*. Otras vezes se levanta en serranias altísimas, y de aspereza intractable, donde es necesario subir con los pies, y mas con las manos, como Naab: *1. Reg. 14. 13. Manibus, & pedibus reptans*. Y qué hazen los que le veen allá arriba, y descubren el

Mundo?

Mundo? Ve en él otro camino muy ancho, y en él muchos hombres, y mugeres vestidos de galas, muchas carrozas doradas, y literas de varios colores, muchas fiestas, muchos banquetes, muchos passatiempos, comedias, musicas, danças; en fin, todo placer, todo contentamiento, todo alegría. Y muchos, con ansias, ó embidia, ó deseos de vivir contentos, y alegres, se pasan tambien à aquel camino, no entendiendo que los que van por él son los propria, y verdaderamente tristes, porque están, y caminan sin freno por el camino de el Infierno, y de la perdicion: *Matth. 7. 13. Lata via est, que ducit ad perditionem*. O si cada vna de aquellas ciegas, y miserables almas se preguntalle: *Quo vadis?* Como le responderia la Fé, y la razon: *Psal. 118. 59. Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua*. Alma descaaminada, alma perdida, buelta, buelta. Buelve al camino estrecho, si le dexaste; y si no, dexa el ancho, y la perdicion mientras tienes tiempo, y no tengas miedo al padecer, pues es mucho mas lo que allá padeces sin Dios; siendo cierto, que en la hora de la muerte, que no ha de tardar mucho, te has de arrepentir sin remedio de no aver padecido con Christo. Mas como en las entradas del mismo camino, no solo ay ladrones, que roban, y hieren, como los del camino de Jerico, sino fieras bravas, y leones, que andan rodeando: *1. Petr. 5. Tanquam leo rugiens circumit querens quem devoret*, que son los Demonios; quien vna vez dexó el camino del Cielo, tarde, ú dificultosamente buelve à él. O qué alegría, qué contentamiento será el de los venturosos, que finalmente llegaren à entrar por las puertas de aquel Reyno Bienaventurado: *Intrare in Regnum Dei*. Si es tan grande la alegría de los navegantes, y de los Cosarios, oyen dezir, tierra, tierra; qué alegría será la de los que agora padecen, quando oyan dezir, Cielo, Cielo?

## S. XIII.

1608 Predestinados eran para el Cielo aquellos mismos Discipulos, que oy estavan tristes, quando el Divino Maestro les dixo: *Nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?* Y para animarlos el mismo Señor à padecer, y no tener miedo à los trabajos, que suelen ser mas sensibles à la naturaleza, ó flaqueza humana, les declaró el grande precio, y valor que tienen en el Cielo estas mismas cosas, de que todos tanto huyen en la tierra, y por fin, de aquel Sermon famoso, en que tomó por thema: *Luc. 6. 22. 23. Beati pauperes*. Bolviendose particularmente à los mismos Discipulos, les dixo así: *Matth. 5. 11. 12. Beati eritis cum vos oderint homines, & maledixerint vobis: & persecuti vos fuerint, & dixerint omne malum adversum vos mentientes, & cum separaverint vos, & reprobaverint, & eiecerint nomen vestrum tanquam malum, propter filium hominis. Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces*

Tomo I.

*vestra copiosa est in Cælo*. Entonces serays dicho; vos, y bienaventurados, Discipulos míos, quando los hombres os tuviere odio, y os perseguieren quando os dixeren injurias, y afrentas; quando huyeren de vosotros, y os echaren de sí; quando halta vuestro nombre fuere de ellos aborrecido, y abominado. Pero quando todo esto padecierdes por mi amor, no os deveys entristecer, sino alegrar, y triunfar de ellos: *Gaudete, & exultate*. Porque el premio, que de todo esto aveys de recibir en el Cielo, es muy copioso: *Quoniam merces vestra copiosa est in Cælo*.

1609 Hasta aqui són, Señor, palabras tan divinas, como vuestras; mas para que mejor las sepa entender, y tambien declarar, dadme licencia para q̄ en estas vltimas mude vna sola: *Merces vestra copiosa est*. La licencia q̄ yo pido, es para dezir: *Merces vestra copiosa sunt*. La misma palabra *Merces*, si es de *Merces mercedis*, quiere dezir, premio; si es de *Merces mercium*, quiere dezir, mercaderias. Y porque el nombre del premio está casi olvidado en esta Era, y el de la mercancia tan valldo, y tan subido, me parece, que por este segundo será mejor entendido el primero. Siendo, pues, de tanto precio, como acaba de dezir la Suprema verdad, los trabajos, las pobreza, las persecuciones, y las afrentas, y las otras penalidades de esta vida, ó naturales, ó violentas; é indiosos en grangear, y aumentar mas, y mas los propios intereses; qual es la razon de estar tan mal reputadas entre ellos las mercaderias de este genero, y los avances de ellas? La razon no la puede aver; pero la finrazon, y engaño es, porque no conocen su valor, ni les saben dar el precio. Las valúan como Gentiles, y no como Christianos; ó por hablar mas à lo cierto, valúanlas como quien haze la cuenta en la Tierra, y no haze cuenta de que vá al Cielo.

1610 La primera regla, ó A.B.C. de la intercançia es, passar las cosas de la tierra donde las ay, y valen poco, adonde no las ay, y valen mucho. Si viésemos, que vn Mercader de Lisboa, embarcandose à comerciar en estas Conquistas, para Angola cargasse de marfil, para la India de canela, y para el Brasil de azucar; no le tendríamos por loco, y le preguntariamos: *Quo vadis?* Hombre necio, tu sabes adonde vas, ó lo que llevas? Pues esta misma ignorancia, y locura es la de Jodos, ó casi todos los que se llaman Christianos en este Mundo. Si les preguntáremos, adonde van? dizen, que al Cielo. Y si miramos à sus cuydados, y à sus empleos, y à sus cargaçones, comitiendose todos en quien ha de cargar mas, y sobrecargar; halláremos, que todo su caudal empeñan en aquellas mercaderias, que ningun precio, ni valor tienen en el Cielo. Aquí cuestan mucho, y allá nada valen. El oro, y la plata no tienen allí valor, porque allá es la Patria de las riquezas; y los passatiempos allá no tienen valor, porque allá es la Patria de las delicias; las telas, y brocados allá no tienen valor, porque allá todos se visten de glo-

Sss

tias

ria: los regalos, y sabores exquisitos al à no tienen valor, porque allá los perpetuos banquetes son la villa de Dios. Qué cosas, pues, son aquellas, que en el Cielo tienen gran precio, y valor? Son las que allá no ay. Los trabajos, la pobreza, las hambres, la sed, las persecuciones, los odios, las injurias, las afrentas, las calumnias, los falsos testimonios, y todas las otras miserias, ò violencias, que en el Mundo se padecen; estas son las que en el Cielo solo tienen valor, porque en el Cielo todos son impasibles. Acá es la Tierra del trabajo, y de la paciencia; allá es el Puerto del descanso, y la Patria de la impassibilidad. Mirad, mirad bien à lo interior de este Cielo, y ved lo que allá solo aparece, y resplandece, llevado acá de la Tierra. La Cruz de Pedro, y Andrés; las Parrillas de Lorenzo; las Saetas de Sebastião; las Piedras de Esteuan; las Navajas de Catalina; las Hogueras de Tecla; las Tenazas de Apolonia; los ojos en las manos de Lucia. Y como estas son las mercaderias, que solo tienen valor en el Cielo; ved si los que mas cargados, y sobrecargados se ven destas felicissimas mercancias, tanto mas preciosas, quanto mas pedradas; ved si tienen razon de entriñecerse, ò de alegrarse, y de saltar de placer desde la Tierra al mismo Cielo: *Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra: : Et merces vestra copiosa sunt in Caelo.*

1611 Estos son los generos en que se negocia de la Tierra para el Cielo. Y del Cielo para la Tierra avrá tambien algun Mercader, y algun comercio? Si, y mucho mas admirable. El Mercader no es menos, que el mismo Dios, el qual se hizo Hombre para traer del Cielo à la Tierra lo que acá no avia, y llevar de la Tierra al Cielo lo que allá no ay; y este fue el comercio. Así lo canta la Iglesia: *O admirabile commercium! Creator generis humani animatum corpus sament, largitus est nobis suam Deitatem.* Este es el Mercader de aquella Nao, que traxo de lexos su pan: Prover. 31. 14. *Navis infistoris de longè portans panem suum.* El pan luego veremos qual es; los generos, y las mercaderias en que empleó todo su caudal, y toda su vida, fueron las que no avia en el Cielo, ni el en quanto Dios, y sin carne palsible podia grangear en la Tierra. En Belén grangé la pobreza, el frío, el desamparo, huésped de los brutos, y sin agalajo entre los hombres. Antes del Egipto grangé las persecuciones; y tyránias de Herodes, y en Egipto los destierros. En Nazareth, y en vida de Joseph grangé la sujecion, y obediencia à un Oficial, con nombre de Padre suyo, que no lo era. Después de su muerte grangé el sucederle en la misma Oficina, ganando el pan para su Madre, y para sí con el sudor de su rostro. Antes de salir, ò huir de su Patria, grangé el aborrecimiento, y desprecio de sus naturales, y de los que eran su sangre, que deviendo ser preciar, se despreciaban del. En las peregrinaciones de Galilea, y Judéa grangé el hazerlas siempre à pié, y à las lluvias, sin casa propia, ni agena, pudiendo embidiar de los

gufanos de la Tierra las cuevas, y de las aves el reposo de los nidios; sin tener donde reclinar la cabeza. En el poblado grangé el mendigar quotidianamente el comer, y tal vez pidiendo un vaso de agua, no solo à quien le negó, sino que estrañó el pedirfela. En el desierto grangé el continuo ayuno, y después de la hambre de quarenta dias, las tentaciones del Demonio, vna, dos, y tres veces combatido. Finalmente, entrado en la Corte de Jerusalén, y de su propia sabiduria, y milagros, grangé los odios, y embidias de los Escribas, y Fariseos, y el decreto de muerte fulminado por los Principes de los Sacerdotes contra su inocencia. Y en aquel dia, y noche fatal, que fue el de la feria general, y franca de su comercio, en el Huerito grangé las agonias, y las prisiones, en el Palacio de Anás las bofetadas; en el de Cayfas las blasfemias; en el de Herodes los desprecios; en el Pretorio de Pilatos las acusaciones, los falsos testimonios, los agotes, la Corona de espinas; y por remate de todo, la muerte de Cruz entre Ladrones en el Calvario. Esto es lo que la misma Persona de Christo, como Mercader, vino à grangear del Cielo à la Tierra; y por esto, lo que llevó de la Tierra para el Cielo, fueron solamente las Llagas. San Pablo dize, que dió à los hombres: Ephes. 4. 8. *Dedit dona hominibus.* David dize, que recibió de los hombres: Psalm. 67. 19. *Acceptisti dona in hominibus.* Y como el comercio consiste en dár, y recibir, todo fue, porque à nosotros nos dió su Divinidad: *Largitus est nobis suam Deitatem.* Y de nosotros recibió las mismas llagas: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plaga ista in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.*

1612 En suma, de todo lo que queda dicho, esta misma, y no otra, avia de ser la respuesta del Divino Maestro, si los Discipulos le preguntasen: *Quo vadis?* Mas ellos, porque no hizieron la pregunta, quedavan tristes, y nosotros por el contrario, porque oímos en la respuesta los grandes intereses del premio, que nos espera en el Cielo: *Merceres vestra copiosa est in Caelo.* Por muchos que sean los trabajos, y molestias del camino, no devemos estar tristes, sino muy alegres: *Gaudete, & exultate.*

## §. XII.

1613 Y Para que acabemos por donde comenzamos, y bolvamos à la mesa, de donde salimos; si el alma, que và àzia el Cielo, y el cuerpo que azia la sepultura, me preguntaren por el Viatico, con que se han de sustentar en vno, y otro camino; este es aquel Pan, que el mismo Mercader del Cielo traxo à la Tierra, y yo referiré para este lugar: *De longè portans panem suum.* El Santissimo Sacramento del Altar es el Pan, que descendió del Cielo: Joan. 6. 59. *Hic est panis, qui de Caelo descendit.* Y este Pan, no solo es Viatico para el alma, sino tambien para el cuerpo. Old lo que dize el mismo Señor: Ibid. 55. *Qui manducas*

hunc

*hunc panem, vivet in aeternum; & ego resuscitabo eum in novissimo die.* Quien come este Pan, vivirá eternamente, y yo le resuscitaré en el vltimo dia. Es Viatico para el cuerpo, que camina para la sepultura le ha de resuscitar; y el Viatico para el alma, que camina para el Cielo, porque el alma en separandose del cuerpo, ha de vivir en el Cielo eternamente. Quando Elias pidió à su alma, que le dexasse morir: 1. Reg. 19. 4. *Petivit anima sua ut moreretur.* Se le apareció un Angel, que le dió à comer un pan, diziendole, que aun tenia mucho que caminar: Ibid. 7. *Grandis tibi restat via.* De esta palabra *Via* se deriva el nombre de Viatico; pero el nuestro mucho mejor que el de Elias. Si Elias huviese de morir como los otros Santos de

aquel tiempo, su alma no avia de ir luego al Cielo, sino al Seno de Abraham, y porque aun está vivo, no ha de ir al Cielo, sino en el fin del Mundo. Así el Viatico de Elias era como el de nuestro cuerpo, que no ha de ir al Cielo, sino quando resuscitaré; pero el Viatico de nuestra alma, por virtud del Santissimo Sacramento, no es como el de Elias, porque luego, en apartandose el alma del cuerpo, va à gozar de Dios en el Cielo. O bienaventurados trabajos, que tan de priessa nos han de llevar al descanso! O bienaventurada pobreza, que tan de priessa nos ha de llevar à la Corona! O bienaventuradas penas, que tan de priessa nos han de llevar à la Gloria! *Quam mihi, & vobis, &c.*

## SERMON DEL ESPIRITU SANTO,

PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS  
del Marañon, en la Iglesia de la Compañia de Jesus,  
en ocasion que partia al Rio de las Amazonas  
vna gran Mision de los mismos  
Religiosos.

*Ille vos docebit omnia, quacumque dixerit vobis, Joann. 14.*

## §. I.

1614



A sexta vez es oy, que en el año presente, y los dos passados me oís predicar este Mysterio; no será esta solamente la sexta vez, en

que vosotros, y yo experimentamos el poco fruto, con que esta Tierra corresponde à lo que se deviera esperar de tan continuada labrança. Si la doctrina que se siembra en ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza de nuestras razones, en el desaliento de nuestros afectos, y en la eficacia mal viva de nuestras palabras; pero no es así: Joan. 14. *Sermonem, quem audistis, non est meus, sed eius qui misit me Patris.* La platica que aveys oido, no es mia, sino del Eterno Padre, que me embió al Mundo, dize Christo en este Evangelio; y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos, los que oís en este Lugar: Los Sermones, las verdades, la doctrina que predicamos, no es nuestra, es de Christo. El la dize, los Evangelistas la escribieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan

continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hazen tan pocos progresos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse, tengamos la verdadera respuesta desta tan nueva admiracion.

1615 Ibid. 26. *Ille vos docebit quacumque dixerit vobis. Dixerit, id est, dixit, nisi habet.* El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñará todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereys quanto va de dezir à enseñar. Grecum originale. No dize Christo: el Espiritu Santo os dirá lo que yo os tengo dicho; ni dize: El Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo enseñado, sino dize: el Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo dicho; porque el Predicador, aunque sea Christo, dize; el que enseña es el Espiritu S. *Quacumque dixerit vobis.* El Maestro en la Cathedra dize para todos, pero no enseña à todos. Dize para todos, porque todos oyen; pero no enseña à todos, porque vnos aprenden, y otros no. Y qual es la razon desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Por-

Sss a

que